

Fallece el poeta secreto de la posguerra

Manuel González Sosa, autor de la generación de los años cincuenta con una obra tan poco publicada y difundida como venerada por poetas y críticos canarios, falleció ayer a los 89 años con la discreción que rigió toda su vida



Manuel González Sosa, en una imagen de archivo, en Las Palmas de Gran Canaria. | LA PROVINCIA/DLP

Antonio G. González
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

“(...) No he de pedirte/ entero tu secreto: si es desierto/ o mar, o senda, o cima, o bosque umbrío/ lo que se ve después. Quiero sentirte/ para saber si ahí se está despierto/”. Estos son los versos finales de un poema que Manuel González Sosa dedicó a la muerte de su abuelo (*A mi abuelo, detrás de la vida*). En su día González Sosa, que falleció ayer con la discreción que rigió su vida, le contó una vez al también poeta, además de amigo, Eugenio Padorno, que en el origen de esa composición poética estaba el recuerdo de cómo su abuelo le dejaba oír a él de niño el tictac de un reloj de bolsillo. Con ese recuerdo González Sosa acudió incluso al cementerio una vez pasado el entierro, y anduvo rondando, intentando que el silencio le entregara algo. Literariamente miembro de la llamada Generación de los Cincuenta de la poesía canaria, aunque algo mayor en edad que los demás (Manuel Padorno, Arturo Maccanti, Felipe Baeza...), fue el poeta secreto de la posguerra española, un autor poco publicado y aún menos difundido, pero venerado por los demás poetas y críticos literarios isleños, de los que fue importante referencia.

Nacido en Guía en 1921, González Sosa entroncó poéticamente en una rica veta de la tradición insular: la de una poesía metafísica, existencial, que en las Islas con frecuencia sustituyó al pensamiento filosófico en la indagación acerca de las preguntas esenciales, cuestiones atemporales (la existencia, la muerte, el tiempo, lo trascendente...) que sin embargo están radicalmente arraigadas en el tiempo personal de quien las afronta. El unamuniano González Sosa tuvo así como antecedente más inmediato a un autor de su predilección, del cual escribiría además un ensayo, *Domingo Rivero: Enfoques Colaterales*, y que, como él, fue poeta secreto.

poesía social y comprometida que se impuso a otros como horizonte y deber moral en la inmediata posguerra. Con todo, señala Jorge Rodríguez Padrón en un ensayo, el autor de *Sonetos Andariegos* (1967) marcó ese rumbo a su obra “sin abdicar del compromiso directo con la historia que aquélla [la poesía social] había asumido ni rechazar su característica expresividad”, sin menoscabo de exigencias estéticas.

Autodidacta absoluto, tal condición le avivó un deseo de saber que finalmente lo convirtió también un ensayista notable, al que muchos licenciados consultaban sobre sus tesis y tesis de literatura española, sobre todo contemporánea. Su obra poética, por otra parte, estuvo presidida por el hecho infrecuente, subraya Eugenio Padorno, de

Autodidacta total, fue también un notable ensayista al que muchos consultaban sus tesis doctorales

Lo metafísico y la experiencia íntima con el lenguaje marcan su poesía

“darle una preferencia absoluta a la escritura de una obra al punto de ser totalmente ajeno a la proyección social”.

Reseñas biográficas, como la de Miguel Martínón, señalan que González Sosa comenzó a publicar poemas en la prensa de las Islas en 1946, un año antes de que su familia se trasladase desde su Guía natal a Las Palmas de Gran Canaria. En esa fecha comenzó a trabajar en un banco, entonces el Bilbao, ocupación laboral que mantuvo hasta su jubilación en 1991. Por ello pasó algún tiempo en la capital vasca en los años 50.

Un hecho capital en su vida fue el servicio militar en Fuerteventura (1942 a 1945), en tanto que experiencia que le causó un gran impacto en lo que tuvo de desvelamiento de un paisaje desnudo, la amistad adulta y unas gentes sobrias que le sedujeron. De igual modo le fascinó Italia, a la que acudió con mucha frecuencia a partir de 1980 a raíz del traslado de un hermano religioso a las Farmacias Vaticanas, y a la que dedicó *Contraluz italiana* (1988).

Editor del ‘Cartel de las letras y las artes’, en Prensa Canaria

La proyección de la cultura. Uno de los elementos que resaltan de González Sosa fue su papel crucial como animador de proyectos editoriales en una época en que Canarias era un páramo. Destaca la fundación en 1963 del *Cartel de las letras y de las artes*, suplemento cultural de *Diario de Las Palmas*, de Editorial Prensa Canaria. Considerado por muchos, junto con el posterior *Cultura*, de LA PROVINCIA/DLP –éste en la etapa democrática–, como el suplemento cultural más importante de los editados en Canarias, González Sosa lo dirigió a lo largo de tres fructíferas etapas. Algo antes, en 1958 había creado la colección *Pliques de San Borondón*, iniciativa efímera pero de gran trascendencia en la que se dieron a conocer sus compañeros de generación. También editó una colección de

plaquettes (pequeños poemarios de edición limitada) entre 1962 y 1965 junto a Antonio García Ysábal y Arturo Maccanti. Y en 1983 creó la colección *Pielago*.

‘A pesar de los vientos’. Tardíamente, a partir de 1992 Manuel González Sosa decide imprimir o reimprimir el conjunto de su obra poética, señala Miguel Martínón, bajo el título general *A pesar de los vientos*, en entregas de su propia colección, *Las Garzas*. Así se reeditó *Sonetos andariegos* (1992) y vieron la luz *Cuaderno americano* (1997), *Paréntesis* (2000) y *Tránsito a ciegas* (2002). Entremedio, en 1998, se publicó el volumen colectivo de homenaje, *Presencia de Manuel González Sosa*, un título, como señala Eugenio Padorno, significativo de su estar en el mundo.

La experiencia del lenguaje

Su obra, como la del resto de la generación de los 50, se caracteriza por un giro hacia una obra en la que los citados contenidos quedan cifrados con una escritura experimental, no tanto en el sentido de los experimentalismos al uso planteados por la poesía europea de entonces, sino en el de hacer la experiencia del lenguaje o, al decir, de Eugenio Padorno, en el sentido de “llenarse de silencio para dar expansión interior a su poesía, para llegar a un mayor conocimiento de la condición humana”. Como Maccanti, Padorno o Baeza, González Sosa se alejó así, aunque sin rechazarla, de la



MANUEL GONZÁLEZ SOSA remitió este texto hace unas semanas a la redacción de LA PROVINCIA para su publicación en el suplemento Cultura, junto a estas tres ilustraciones. El fallecimiento del poeta antes de la prevista publicación confiere un carácter póstumo a estas inéditas 'notas ocasionales', que ahora acompañan a la noticia de su deceso. En estas líneas el poeta repasa la presencia de la "avecilla emblemática" en la lírica canaria.

Notas ocasionales

Sobre el pájaro canario

A pesar de lo cotidiano de su compañía hogareña, no sólo en la ciudad, y a pesar del aura con que fue nimado desde muy temprano por su difusión y su fama internacionales, el pájaro canario apenas ha sido tenido en cuenta en las Islas como filón literario. Pero ello no debe ser motivo de desconsuelo. A menos que le esté reservada algún día una suerte, digamos, equiparable a la de la alondra y el ruiseñor en otras literaturas, la desangelada explotación que aquí han sufrido algunos elementos vernáculos nos lleva a considerar como una culpa feliz el hecho de que sean tan pocos los autores regionales que han reparado en la avecilla emblemática. Emblemática tal vez, más que por cualidades singulares, a causa de que trasvoló madrugadoramente a Europa y fue a insertarse en el repertorio de las presencias que amenizan la vida continental, aclimatándose después en otras latitudes, incluso en plena naturaleza.

Ciñéndonos al campo de la poesía, cualquier muestreo nos depara otras evidencias negativas. Por ejemplo, el que propicia el manojito de versos que tengo a la vista, integrado por piezas de Cairasco de Figueroa, Montiano Placeres, Alonso Quesada, Pedro Perdomo Acedo y Luis Ferial -una por cada autor, salvo en el caso del penúltimo-. Se ve aquí que el pájaro cantado por nuestros poetas no es, por lo general, el canario silvestre (¡más vale volando!), sino el que es producto de la incesante fecundación cruzada que se inició muy pronto fuera del archipiélago a partir de la raza prístina. O sea, el canario doméstico, morador de jaulas y pajareras. Con las dos excepciones (en nuestro caso) representadas por Cairasco y, en uno de sus poemas -éste muy breve-, por Pedro Perdomo Acedo.

Pero las aves que lanzan su canto entre los versos de Cairasco no lo hacen en un *Iocus amoenus* que sea proyección de un paraje insular. Gorjean en una ribera institucionalizada, en una minuta de *topoi*, revestido su ser genérico de una apariencia ocasional. Para colmo, llegaron al bosque de palabras atraídas de alguna manera por el cimbel de la rima. En el epigrama de Perdomo Acedo el canario del monte es invocado, más que para fiar en la suerte de la casta, para apuntar hacia el desideratum de la voz del poeta. En el caso de Luis Ferial se trata de otro cantar. Por razones de época y de tesitura personal, su poe-



Sobre estas líneas, Pedro Perdomo Acedo. En la imagen de arriba, Luis Ferial. | LA PROVINCIA / DLP

ma se sitúa en una perspectiva que nada tiene que ver con la de los predecesores. El referente es un pájaro ostensible pero visto risueñamente, con ironía que no niega la ternura, en una circunstancia doblemente propicia a la expansión elegíaca.

(Uno sabe que en algunos casos el plus de adhesión al volátil famoso es una secuela del apego al terruño. Son otros pájaros con menos leyenda los que se han ganado por sí mismos, sin ninguna mediación, la querencia de muchos. El pájaro pinto, o el capirote, o acaso -seguro- el mirlo, la avecilla que nos encantó tantos días de la infancia. Oculta en la higuera, posada en el naranjo, detenida un momento en la horqueta de un acebuche reseco.)

Aunque a primera vista pareciera inoportuna su mención cuando se habla de un muestrario de versos, la verdad es que aquí no desentona la noticia sobre el pájaro canario que incluye Viera y Clavijo en su *Historia natural*. Tanto por su contenido como por la voluntad de estilo que nunca abandona a nuestro polígrafo, esa noticia alcanza en alguna medida el punto de la textura poética. E igualmente la larga cita que la remata, con su calidad de fábula.

El pájaro canario apenas ha sido tenido en cuenta en las Islas como filón literario

Las aves que lanzan su canto entre los versos de Cairasco gorjean en un ribera institucionalizada

Después de lo que queda dicho, se juzgará todavía menos pertinente la ocurrencia de ir a buscar rastros sentimentales del apego a nuestro pájaro en escritos extraños a los objetivos de quienes cultivan la literatura. Sin embargo, puede suceder que en alguna ocasión ello valga la pena. Así me lo parece en el caso de una corta misiva firmada por un niño inglés de diez años criado en Gran Canaria (Joseph Miller) en cuyo texto aflora con tenuidad la añoranza de la grácil criaturilla animal involuntariamente abandonada en la isla. La carta fue escrita en 1850, en Cádiz, primera escala de un

viaje que, por exigencia de una perdurable tradición inglesa, tenía por destino un colegio de la Gran Bretaña. He aquí unos pasajes de esa carta.

"Mi gorra escocesa se me cayó al mar... Casi cada noche sueño que todavía estoy en Canarias... Un pasajero se trajo cinco pájaros canarios. Espero que mi canario esté vivo todavía.... Transportamos siete pájaros y un halcón". (El texto completo figura en la obra *La saga canaria*, de mister Basil Miller, Londres, 1990, de la que hay traducción española debida a María Dolores de la Fe, publicada por el Cabildo de Gran Canaria cuatro años más tarde).

Terminemos acudiendo también a las páginas de un libro, éste bastante añejo: *Conocimiento de las diez aves menores de jaula*, de Juan Bautista Xamarro, editado en Madrid, en la imprenta Real, el año 1604. En él se señala cierta afinidad de nuestra divisa emplumada con el que es, para los poetas, el príncipe del averío canoro; un parangón que vale sin duda como una preciosa alabanza: "Si este pájaro alanza tanto la voz como el ruiseñor, fuera más estimado que él, porque éste [el canario] canta todo el año y los ruiseñores poco más de tres veces al año".

ADIÓS A UN AUTOR DE CULTO



OPINIÓN

En la muerte de Manuel González Sosa



ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA
POETA

Atropelladamente, sin tiempo apenas para volver sobre lo escrito (cuánto le gustaba a Manuel la palabra *impromptu*), me veo escribiendo estas líneas, sin hacerme aún plenamente a la idea de que ya no está entre nosotros. Hace solamente una hora que un correo electrónico y, en seguida, una llamada de Antonio Henríquez a mi despacho de la Universidad me daban la noticia.

No está ya entre nosotros... Vuelvo a pensar esta frase, hasta donde me es posible en este momento. ¿No está ya entre nosotros? Acaso su manera de estar sea otra ahora, es decir, sea la misma de siempre, o casi, pero sin su mirada. Porque todavía escucho sus palabras, todavía su risa —esa risa suya inconfundible, a un tiempo explosiva y acariciadora, que he venido oyendo desde que yo era casi un niño— está en mi oído como una compañía fiel, casi diría protectora. “Óyeme —parece de-



Manuel González Sosa en el Club Prensa Canaria en 1980. | LP / DLP

cir-, te acompaño, estoy contigo.” Así ha sido hasta hoy. Palabras y risas que nunca he dejado de oír, al cabo de tanto tiempo, y que nunca podré dejar de oír.

¿No está ya con nosotros? Acaso su manera de estar sea otra ahora. Es decir, sea la misma de siempre, o casi, pero sin su mirada

Yo no tenía aún quince años. A la salida del colegio Viera y Clavijo, a media tarde, acostumbraba a ir a leer un rato a El Museo Canario, situado en la misma manzana. Pedía al bibliotecario, Carlos Naranjo, los libros de los autores citados en las clases, o los que veía mencionados en tal o cual periódico o revista, y por una u otra razón que me intrigaban. Lecturas desordenadas, anárquicas; ineficaces, en suma, para la formación de un joven lector ya interesado en la literatura. Una de aquellas tardes, Carlos Naranjo me presentó a un hombre de aspecto inquieto, casi perpetuamente sonriente, inquisitivo, cu-

rioso, que me preguntó en seguida por mis lecturas y empezó a recomendarme libros y autores que yo —dijo— debía leer sin falta.

Fue la primera lección. Hubo otras muchas a lo largo de los años. Involuntarias, pero imborrables, incontables lecciones de poesía, lecciones de vida. Me pregunto si he logrado ser digno de ellas. Vértigo de la memoria, que ahora intenta cifrar en unas pocas imágenes una amistad de casi medio siglo. Vértigo de las imágenes, tristeza anuladora, hosca sensación de inanidad. ¿Hablar del poeta, del escritor casi secreto que quiso ser, que consiguió ser? Tal vez basten ahora estas pobres palabras, que hoy brotan con una dificultad cuyo origen no me es difícil comprender, para decir adiós al poeta y al amigo.

Quién sabe si Manuel anda ahora tal vez recorriendo las calles de su infancia, repartiendo de nuevo telegramas por las casas de Guía. Hay un brillo en sus ojos que creo reconocer: la ilusión del muchacho que descubre la vida poco a poco, la poesía, el gozo, el amor de los suyos.

Extraña compasión hacia todo lo que vive, hacia lo que nos convoca a la cita final.

Consigue con **LA PROVINCIA**

DIARIO DE LAS PALMAS

LA COLECCIÓN DE PENDIENTES PRINCE CHARM

Bañados en PLATA DE 1º LEY

8 elegantes conjuntos de pendientes de la prestigiosa marca Prince Charm, para lucir en tus mejores ocasiones.

DOMINGO
30 de octubre
TERCERA ENTREGA
Modelo Lágrima

sólo 2,95 €
+ periódico

ENTREGADO

16 octubre
Modelo Noche

ENTREGADO

23 octubre
Modelo Esmeralda

6 noviembre
Modelo Perla

13 noviembre
Modelo Brillante

20 noviembre
Modelo Estrella

27 noviembre
Modelo Lluvia

4 diciembre
Modelo Rubí

Promoción válida hasta agotar existencias.

EPIGRAFE

Poeta de intimidad y secreto



G. GARCÍA-ALCALDE

Admirado y estimado por todos, Manolo alcanzó los 90 años con el estilo de vida retirado, casi secreto, que le era propio. Hace pocos días, pasado mucho tiempo desde el último encuentro o la última carta, pensé en él y busqué sus libros en la biblioteca, breves y escuetos los poéticos, generosos y esenciales los críticos. Hojearlos fue renovar una vieja identificación subjetiva, un vínculo tácito de intimidades signadas por el sentir paralelo y tan sólo coartadas por la recíproca timidez. Me propuse llamarlo, saber de su vida, conocer de primera mano la noticia de sus últimas escrituras, pero ya no es posible.

Exquisito en el trato personal y alternando seriedad con risa franca, ironía con afecto, Manuel González Sosa es, para todos los auténticos poetas, una de las voces primordiales de la poesía canaria del siglo XX. Paradójicamente, no es un poeta popular ni extensamente conocido. Sus *Sonetos andariegos* de 1967 le proyectaron al primer plano, ratificado diez años después con *A pesar de los vientos* y llevado a la cima con la memorable *Contraluz italiana* de 1988, recibida en cli-



Manuel González Sosa junto a Josefina de la Torre. | LP / DLP

González Sosa es, para los auténticos poetas, una de las voces primordiales de la poesía canaria del siglo XX

ma de sensación. Estos poemarios y sus espaciadas entregas de piezas sueltas forman el

cuerpo de obra publicada, sucinto en cantidad e inmenso de valor. El concentrado intimismo, la sensibilidad en el descubrimiento del mundo y su rebote emocional, el incansable trabajo de la metáfora y la permanente insatisfacción por la palabra, que le movió a reediciones "mejoradas" de numerosos originales, describen la combustión de un perfeccionismo casi obsesivo. Cerrados para sus lectores y siempre abiertos para él mismo, esos

poemas constituyen la más acabada forma del aliento clásico transferido al lenguaje contemporáneo sin aventuras lingüísticas ni rarezas de cualquier signo. Con sus versos suena la poesía eterna, que trasciende al tiempo con indiscutible derecho artístico.

Acaso fue más conocido por su actividad crítica, fervorosamente volcada en los poetas amigos y en los del pasado que creyó inmortales. Libros como los dedicados a Silvestre de

Balboa y Tomás Morales contienen las claves interpretativas de esa inmortalidad, en tanto que los muchos análisis del acontecer literario coetáneo siguen siendo de consulta obligada por su escueta agudeza y por la magnitud del afecto aplicado al estudio. Participe, con Felipe Baeza, Antonio García Ysabal, Manuel y Eugenio Padorno, Arturo Maccanti y otros, de muchas iniciativas de crítica y divulgación que ya son históricas, alma y voz de suplementos literarios como el que sustentó largamente en *Diario de Las Palmas* -el admirable *Cartel de las Artes y las Letras*- y generoso frecuentador de otros diarios y de todas las revistas culturales aparecidas a lo largo de su vida, González Sosa deja un patrimonio que es indispensable unificar y reeditar.

Excelente ciudadano, buena persona a carta cabal, vigía de olvidos o descuidos ajenos, su huella en la vida cultural de las Islas es fundamental. El archivo personal que deja es un tesoro que sin duda abunda en recopilaciones y en inéditos de reveladora importancia, como también su rico y tenaz epistolario. La delicadeza espiritual que derramó en sus contemporáneos merece de los presentes una exacta correlación a la hora de recuperar toda su obra.

Descansa en paz, querido Manolo, con la permanente memoria de cuantos te conocimos y quisimos.

"Otro es el blanco de mi vida"



ANTONIO PUENTE

Qué tendrá el noroeste de Gran Canaria que convierte a sus más insignes poetas en creadores unigéneros y silentes obstinados, de trabajo despacio y eco tardío, afanados, como ellos solos, en conciliar su bagaje universal con algún detalle de una piedra local? Como antes el aruqueño Domingo Rivero y luego el galdense Ángel Sánchez, este inmenso y eclipsado poeta de Guía pertenecía, sin duda, a esa estirpe de rarísima avis, que -tras el viaje igualmente desmitificadorio del exterior- optan por el fecundo exilio interior. No sé si son labriegos cosmopolitas que deciden sublimar las fanegadas de los ancestros en la página en blanco o hechiceros homeopáticos, adiestrados en combatir con su misma sustancia la indiferencia y marginalidad que reciben del tribal entorno.

"Otro es el blanco de mi búsqueda", dice un verso emblemático de Manuel González Sosa, aplicable por igual a su anhelo existencial y a su rigor poético que, en su caso, son inextricables; un verso tan preciso e irrealizable al mismo tiempo, tan material y esquivo, que si no le permitió en vida tomar asiento, tampoco le sirve ahora de epitafio. Otro era siempre, en efecto, el blanco de su búsqueda. Siempre otro distinto ese blanco que conjuga a la vez, en su poesía, la diana y el silencio. Y uno siempre asociaba con extrañeza el blanco supuestamente inalcanzable de su verso con el blanco presencial de su pelo prematuramente encanecido, coronando a un hombre esbelto, elegante, erudito, cordial. Una vez, hace décadas, escribí, en estas mismas páginas, que su breve obra cincelada con mano de orfebre estaba pidiendo a gritos (los gritos del silencio) el premio Canarias de Literatura, y me lo agradeció y reprobó amablemente a un tiempo: "Otro es el blanco de mi búsqueda..."

En ciertas ocasiones, hace también varios lustros, le vi

participar activamente, desde el público, en sendas tribunas sobre arte y literatura, y ahora sé que, cuando, de pronto -cruzando los brazos como un lord inglés-, cortaba abruptamente su elocuente discurso, lo hacía por no molestar; para no opacar con su brillantez al conferenciante... González Sosa proviene claramente de san Juan de la Cruz ("la tensa bóveda del éxtasis"), del Quevedo más sensitivo, del Machado más filosófico, del Unamuno mayorero (que tan profusamente analizó) y, por supuesto, de su venerado Domingo Rivero, a quien ha emulado, incluso, en pasos silentes y publicación tardía. Si uno lee, por ejemplo, en su soberbio e inmortal soneto a Fuerteventura: "Aquí ya sólo falta izar la fuerte / ancla de piedra y entregar las velas / a los piadosos vientos de la muerte", se aprecia la intertextualidad con el autor de "Yo a mí cuerpo", sólo que en el caso de González Sosa se catapultaba (donde el otro acaba) el cuerpo de la isla... Pero no conviene acotarlo en exceso, porque, precisa y sucesivamente, sus versos dirán de modo refractario: "Otro es el

Está por documentarse aún más el modo en que alumbró el trasvase del modernismo a la generación del 50

blanco de mi búsqueda"... Lo que, sin duda, la espolea es una voluntad de fusión ascética: "Todo paisaje es luz unánime", se dirá, para lanzarse, de una vez, a la telúrica piscina: "Cielos, lavas, el mar, mi cuerpo, juntos / arden en una pira jubilosa"... Sin embargo, pronto se percata de que esa fusión es sólo un in-tendere, no más que una aspiración que conduce a un espejismo, y le lleva a renovar, por ello, el blanco de su búsqueda. De ahí el claroscuro, la pulsión alternante, que termina por rezumar su poesía: "la cosecha de ausencias", "luz maldita", "busco, y no lo encuentro"... que le hace, en fin, concebirse sin asidero: "Soy una inmensa piedra giratoria". Se trata, sobre todo, decíamos

al comienzo, de un poeta silente y unigénero. Alguien que no cabe en las hormas -ni arraigadas, ni desarraigadas, ni testimoniales- de su generación de posguerra. Y, pese a su claro bagaje de la tradición española, está por documentarse aún más el peculiar modo en que, en estricta soledad canaria, alumbró el trasvase del modernismo a la inmediata generación del 50 (Padorno, Ferial, Maccanti, Baeza...).

"Arrebatada luz el día ordena", vuelve a proclamar, en aquella senda, para cotejar, sin embargo, en desolado acordeón que se cierra: "Porque es de noche, hermanos. Para siempre / aquí es de noche. En vano / encienden hogueras en las frentes / y en las montañas de la tierra. / Nunca es la luz. Nunca será la luz / aquí, ni aquí veremos / la víspera del alba". Sólo que éste es el muerto que deja al mundo de los vivos, mientras que para él se reservó esta consigna casi franciscana: "Pero la muerte es sólo una mudanza. / Todo lo acoge bajo los cristales / de su fanal la bienaventuranza". Eso, y su inquietante desvío: "Otro es el blanco de mi búsqueda..."

ADIÓS A UN AUTOR DE CULTO

G&C

Reloj

Laja sola ofrecida
al sol por la montaña,

tu lisura de ara
qué imposible soporta
el yacente temblor
de alta espiga salvaje:
minutero espectral
avanzando deprisa
en invisible marcha
hacia un punto cavado
en el cuadrante:

sima
oval, sin fondo,
vasta
boca de negras fauces.

Jable

Posa el aire sus dedos
de hoja tierna en las sienas.
Aurea duna, azul tenso

de la mar fatigada.
Yo, solo, caminante
de la extensa mañana.

(Por las cámaras hondas
va la luz descolgando
telarañas y sombras.)

En el cuervo que ahuyentan
mis descalzas pisadas
me abandonan de pronto
unas lóbregas alas.

Asís

Contra tu móvil litoral, oh cielo,
esta ola vuelca sonrosada espuma.
Ola verde parada en el momento
de ceder al imán de la llanura.

Por la cresta de nícar ya me adentro.
Mis pasos por su seno se aventuran.
Valvas, espiras, laberintos de ojo
atrás. Otro es el blanco de mi búsqueda.
El cenit es un ábside de fuego
que en incesante ruina se derrumba
encima de la concha transparente,

y la avalancha de la luz embebo
ansioso del relámpago que estrellé
un muro en mi atalaya de penumbra.

A MI ABUELO, DETRÁS DE LA VIDA

Yo a este lado del muro, y tú a la parte
de allá. ¿Cerca, lejano? Tú callado;
yo gritando en silencio y obstinado
negándome a cansarme de llamarte.

Habla. Susurra apenas. Da un vagido,
un golpe con tu puño, o un ligero
arañazo en la cal. Yo sólo quiero
tenues sospechas de que está tu oído

pegado a la pared, como está el mío
sorbiendo tu callar. No he de pedirte
entero tu secreto: si es desierto

o mar, o senda, o cima, o bosque umbrío,
lo que se ve después. Quiero sentirte
para saber si ahí se está despierto.

Poemas y poemarios

La dilatada trayectoria poética de Manuel González Sosa va cristalizando en diferentes poemarios, correspondientes a distintas épocas. Así, el soneto *Asís* forma parte de *Contraluz italiana*, libro de 1988 que también incluyó *Reloj*. De un poemario posterior, *Laberinto de espejos*, es *Jable*.

El Ayuntamiento de Guía lamenta la pérdida del poeta

La capilla ardiente de Manuel González Sosa se encuentra en el tanatorio de San Miguel. A las 18.30 se procederá a la incineración

LA PROVINCIA / DLP
LAS PALMAS DE GC

El Ayuntamiento de Santa María de Guía lamentó ayer profundamente la pérdida de Manuel González Sosa, nacido en ese municipio en 1921, y se unió al dolor y tristeza de su familia en tan delicados momentos, "especialmente a su hermano Pedro González Sosa, cronista oficial e hijo predilecto de esta ciudad".

En la nota remitida por la corporación, se destacó que "Manuel González Sosa se caracterizó siempre por una gran calidad humana, por su sencillez y humildad, aspecto este último por el que siempre quiso mantenerse alejado de los premios y honores, volcado única y exclusivamente en su obra y en la promoción de la literatura canaria en todas sus vertientes".

Este carácter imposibilitó un homenaje, que le fue planteado en varias ocasiones. "A pesar de que el Ayuntamiento de su ciudad natal ha querido durante muchos años brindarle un homenaje en reconocimiento a su trayectoria vital y profesional, el autor de *Sonetos andariegos* o *Contraluz italiana* siempre se negó a tales distinciones. Además, entre otras

muchas iniciativas para reconocer e impulsar su obra, el Ayuntamiento Pleno en el año 2006 lo propuso al Premio Canarias de Literatura".

A pesar de estas negativas, hasta última hora se intentó el ansiado homenaje al poeta por parte de su municipio. "El último intento de realizarle un homenaje en vida se realizó este año y en sus propias palabras, en carta remitida a la Concejalía de Cultura el pasado mes de marzo, declinó nuevamente el ofrecimiento manifestando: 'Si en asuntos en los que yo pueda opinar algo precisaran alguna sugerencia mía, estoy a disposición de ustedes. Para lo que no pueden contar conmigo es para lo que se refiera a reconocimientos honoríficos hacia mi persona. Es un modo de sentir mío del que no quiero renegar mientras viva. Para quienes escriben por vocación lo

que importa es ser leído; lo otro sobra', se disculpaba Manuel González Sosa".

Así, ese Ayuntamiento finalizó ayer su nota de condolencia afirmando: "Hoy [ayer, para el lector] el municipio de Santa María de Guía pierde a uno de sus personajes más ilustres, gran conocedor y amante de su municipio, del que estuvo, aún en la distancia, siempre pendiente y con el que colaboró en todas las ocasiones en que se le solicitó".

La capilla ardiente del poeta se encuentra instalada en el Tanatorio San Miguel (c/ Aldea Blanca, 3). A las 18.30 horas está prevista la despedida del duelo y, posteriormente, se procederá a su incineración. La misa funeral tendrá lugar el jueves día 3 de noviembre a las 19.30 horas en la parroquia de Santa María del Pino, sita en Presidente Alvear.

ASESORÍA GARCÍA MENDOZA
Asesoramiento Integral de Empresas

Desa a la COMUNIDAD INDOSTANICA de Canarias en general, y a sus clientes en especial, un próspero Año Nuevo con salud y felicidad.

"HAPPY DIWALI"

A. García Linares y colaboradores



El Rastrillo

RESERVA YA TU
STAND PARA EL
RASTRILLO
NUEVO FUTURO 2011



INFECAR
Institución Ferial de Canarias
del 29 de noviembre al 4 de diciembre

nuevo futuro
QUEDA MUCHO POR HACER
Info: 928 31 28 03